

DE TODO EL MUNDO

Hermann Buhl, en solitario, sobre la pared N. E. del Badile

Hermann Buhl realizó, en solitario, el domingo 6 de julio, la ascensión de la cara N. E. del Pico Badile, a lo largo de la vía abierta por Ricardo Cassin el año 1937, itinerario que presenta dificultades extremas.

Quien tuvo la suerte de encontrarse en la cumbre del Badile, en el momento en que Buhl afrontaba los últimos 150 m. de escalada, asistió a un espectáculo no fácilmente olvidable. Le quedará grabada la visión de este hombre que escalaba, solo, con un estilo que rayaba en lo sobrenatural, casi caminando, veloz y seguro, a lo largo de las verticales placas que conducen a la cumbre, llegando a la cima, fresco, tranquilo, sin que nada enteviese el titánico esfuerzo realizado.

Superó en escalada libre, pasos que otros habían forzado en «artificiales» recorriendo en cuatro horas y media los 900 metros de pared, a pesar de un error de itinerario que lo situó demasiado alto después del segundo diedro, encontrándose bajo un poderoso techo, teniendo que iniciar una larga travesía. Solamente en este punto, se vió forzado a utilizar algunas clavijas para salir del paso.

Cuatro horas y media para superar esta espantosa pared que obligó a Cassin a dos vivacs, y que los veloces Terray y Lachenal necesitaron casi ocho horas. Esto representa un verdadero «record», séame permitida la expresión.

Todo esto, únicamente puede despertar una profunda admiración. Buhl es ya famoso por sus notables escaladas entre las cuales están la primera invernal en la cara S. O. de la Marmolada y la vía Cassin en la N. de las «Grandes Jorasses». Pero, esta empresa, lo clasifica de improviso en la cumbre del alpinismo internacional.

Buhl llegó a la cumbre del Badile con la cuerda ya bien recogida en la espalda, cuerda que le sirvió para autoasegurarse en los pasos más difíciles, con la máquina fotográfica al cuello y el altímetro en el bolsillo.

Se comió dos ciruelas, depositó en la cumbre un papel con su nombre escrito, dejándose retratar varias veces, y, después de haber cordialmente respondido, en su caso italiano, a las preguntas que le venían haciendo, se marchó, bajando siempre solo, a lo largo del espolón N. llegando a la base en hora y media.

En poco más de seis horas y media había realizado una hazaña legendaria y después, volviendo a Promontogno cogió nuevamente su bicicleta y volvió a lo largo del Engodina a su lejano Innsbruck.

Difícil es hacer un comentario sobre una hazaña como esta, que señalará, y no es vana afirmación, una etapa en la historia del Alpinismo.

Aparte las dificultades puramente técnicas, que podrán incluso producir una revolución en la escala de los valores de dificultad, y, que los técnicos trataron a su tiempo, queda la empresa del hombre que ha sabido, solo, afrontar una ascensión de la dificultad y complejidad de la cara N. E. del Badile.

Ciertamente grande, infinita, debió de ser la confianza que Buhl tuvo en sus posibilidades técnicas, y, en su fuerza moral. De otra forma, ¿cómo hubiese podido pensar en la realización de tal empresa?

Necesitaba tenerlo todo previsto: saber con certeza que no podía tener un átomo de duda, una indecisión, una vacilación; se jugaba la vida; y, Buhl, ha conseguido salir victorioso de la prueba, sin conocer el itinerario más que por la lectura de las reseñas de sus antecesores.

Buhl, ha afirmado haber encontrado la escalada bastante dura, pero, inferior a la cara N. de las «Jorasses». Ha subrayado sin embargo, que esta vía requiere buenas dotes de estilista. Estas son las impresiones de un joven y modesto escalador, que ha confirmado una vez más, las grandes posibilidades del Alpinismo Austríaco.

Pero, sigue siendo un misterio, el cómo haya podido, solo, superar los pasos «artificiales» de la vía, los más duros. Único testigo



Fot. J. M. Unzu

El momento solemne de Alzar, durante la misa celebrada en la cumbre de La Mesa de los Tres Reyes.



Fot. J. M. Pecina

La imagen de San Francisco Javier en la cumbre de La Mesa.



Fot. J. M. Pecina

La misa de campaña en el campamento de La Paquiza.



Fot. Martínez Peñuena

El Delegado Regional, Angel de Sopena, durante su discurso. A su izquierda, el Gobernador Militar de Navarra.



Fot. F. Ripa

Aspecto de la cima durante la Santa Misa.

de esta gran lucha queda la pared, esta tremenda y espantosa pared, que bien pocos alpinistas han superado hasta ahora, y, que muda e indiferente al proceder de este pequeño hombre, que de apoyo en apoyo, de clavija en clavija, escribía una nueva página en la historia del Alpinismo.

M. P.

(Traducido del Boletín del C. Alpino Italiano. - Sección de Milán),

Expedición suiza al Everest

Como en otro número expusimos, la expedición suiza que la pasada primavera intentó alcanzar la máxima cumbre de la tierra, obtuvo un marcado éxito al superar los 8 600 metros de altitud, cosa jamás lograda hasta hoy por el hombre. La inoportunidad de una tormenta impidió acaso el triunfo completo, que hubiese consistido en hollar la cúspide del Everest.

Animados por ello los alpinistas suizos, van a efectuar un nuevo intento este otoño, estación que consideran propicia para la expedición, pese a que hasta hoy casi todas las que se han realizado lo han sido en primavera, antes de la llegada de los temibles monzones. La razón de tal fecha está en que para entonces han cesado éstos y queda unos días benignos antes de la llegada del invierno.

Componen esta segunda expedición G. Chevalley, Jean Buzio, Ernst Reiss con los guías R. Lambert, Gustave Gross y Arthur Spoehel, que se hallan ya en Katmandou (Nepal) a donde llegaron en avión. Más tarde se incorporará el profesor Dyherenfurth.

Los norteamericanos y el Himalaya

En Norteamérica se ha constituido, el pasado mes de diciembre, el Comité californiano del Himalaya, con la colaboración de las dos mayores sociedades alpinas de América, el «Sierra Club» y el «American Alpine Club».

El comité, en el cual figuran algunos notables alpinistas de California, han proyectado el organizar para 1953 una expedición al Dhaulagiri un «ocho mil» del territorio del Nepal explorado ya en 1950 por la expedición francesa de Herzog, pero descartado por demasiado peligroso.

Con el fin de realizar el expuesto proyecto, el comité ha abierto una suscripción para sufragar los previstos gastos de la expedición. Estos alcanzarían la cifra de 45.000 dólares.

Ascensión al Cervino

Hacia fines del mes de julio, una compañía de escaladores del Batallón «Aosta», durante unos ejercicios, han llevado felizmente a cabo la ascensión al Cervino (4.478 m.) Dicha Compañía, al mando del Capitán Picco, ha efectuado la ascensión llevando su armamento y equipaje.

Los argentinos al Himalaya

También los argentinos quieren estar presentes en el Himalaya a la hora de las grandes conquistas. A tal fin para el próximo año tienen proyectada una expedición capitaneada por Francisco Ibañez, quien participó con su valiosa cooperación en el éxito de los franceses en el Fitz-Roig.

El equipo estará formado por un grupo de alpinistas y otro de científicos, los cuales todavía no han sido seleccionados, así como tampoco la cumbre que han de atacar, lo que depende de las gestiones diplomáticas que se vienen llevando a cabo.

El transporte del material se efectuará por medio de 100 portadores (coolies) y entre los ocho «sherpas» se desea quede incluido Ten-Sing que ha participado ya en varias expediciones.

El teniente Ibañez se halla sometido a un severo entrenamiento en los Alpes franceses y es muy importante recordar a nuestros lectores, que tanto éste como los compañeros que formarán la expedición, han efectuado en los Andes argentinos numerosas ascensiones superiores a los 6.000 metros y han conquistado el Aconcagua (7.021 metros) repetidas veces, circunstancia ésta de la altitud que los coloca en condiciones de superioridad sobre los europeos.

En el Monte Ararat

La expedición que partió en busca del Arca de Noé, según anunciamos en nuestro número anterior, ha vuelto sin obtener ningún resultado positivo.